DOMINGO 26 DE JULIO DE 1896 — MONTEVIDEO — AÑO I--NÚM. 4

LA ALBORADA

SEMANARIO POLÍTICO, LITERARIO Y SOCIAL

REDACCION y ADMINISTRACION
217 -- ITUZAINGÓ -- 217

DIRECTOR
CONSTANCIO C. VIGIL

SUSCRICION MENSUAL
Capital un mes . . . . $ 0.40
Campaña y Exterior. . . . . » 0.50

LA ALBORADA

MONTEVIDEO, JULIO 26 DE 1896

LAS ESTATUAS

Cierto colega, de gentil garbo, de muy hermosos ropajes, nos obliga á insistir sobre este tema, aunque somos paupérrimos obreros, sin mas gala que los pensamientos sanos, sin mas mérito que un corazón amante de la patria.

Exclusivismos hay, que sublevan; deslealtades se observan, que lastiman, y hay tambien injusticias autocráticas y consuetudinarias, que hacen estallar todas las fibras en un grito expontáneo, que nace de lo íntimo y va pujante con ánimos de derribar lo alto.

Aquella publicación, figura en el campo opuesto; además, es gubernista. Lo hemos manifestado ya, y lo repetimos: nuestra razón condena abiertamente esta falange mínima de la prensa; la cree una desahuciada víctima de la carcoma moral, y muy probablemente, asalariada Mas bien le viene, pues, un certificado de defunción, que ineficaces refutaciones.

Pero se afana, en su doblez, por deprimir los elevados sentimientos de nuestro partido,— llamándolo *Blanco* por bravata;—título que no es desdoroso y que ostentara con orgullo, si desde el año 72 no hubiese abandonado la denominación de colorido, que perdura en el adversario; título que no sabemos despreciar, que respetamos; que no empleamos porque no le hemos dado á los contrarios misión de bautizarnos, y que nos recuerda heroicidades y ejemplos perdurables y gloriosos, á que rendimos culto ferviente;—y juzga que es ésta la época apropiada, para rendir tributo á los grandes del pasado, viendo llegar la era de los bronces que simbolizan la gratitud de un pueblo, y de las recordaciones que dignifican.

Confía en que no muera el siglo, sin que se pueble de monumentos nuestra gran plaza, y hace una distribución sumamente graciosa: Artigas, en el centro, rodeado por las estatuas de Lavalleja, Suárez, Rivera, y *Garibaldi*, que ocuparían los ángulos.

Sumamente graciosa!

Ante todo, ¡fuera Garibaldi! Si el pueblo derrumbase su efigie, considerando tal erección, ignomiosa afrenta, bien obraría Y si los mismos que tal hicieran se prosternaren allá en la patria en que él fué patriota, como aquí fué un pirata, ante los pedestales en que lo veneran sus conciudadanos, mostrarían haber procedido bien conscientes en aquel hecho, no inculto, sinó severamente justiciero. Sepan los colorados que tal piensan, que los orientales no mendigaremos próceres á Europa, ni alzaremos cervices extrangeras dejando las de los abuelos de virtudes y sacrificios y abnegaciones, hundidas en el polvo del olvido.

Oh! los exclusivistas, los de iracundos resabios los misérrimos en personalidades gloriosas! echando con la imaginación bases de piedra para enaltecer extraños, sobre la sangreaún caliente de los mártires nativos!

No han de llegar, en la realización, á tal extremo: no quieren acercarse al campo del adversario; niegan la luz del Sol, cuando les da en la cara! ¡Dios querrá que deslumbre y enmudezca á los uruguayos degenerados su imagen, cuando, unida á los colores nacionales, brille sin mengua, con el puro brillor de su pasado....

El mismo proyectista, coloca haciendo *pendant*, los bronces de Joaquín Suàrez y Fructuoso Rivera, desentendiendo la incompatibilidad de bondad entre estos dos personajes; pues, ó fué bueno el que condenó repetidas veces al destierro á Rivera, inocente víctima en tal caso declarándole guerra sin cuartel; ó fué bueno Rivera, é injusto, apasionado, innoble, era Suárez en sus resoluciones.

Tampoco quedan muy bien que digamos, el mismo Rivera y Lavalleja, á quince metros de distancia. Es decir: el Gefe de la Cruzada Libertadora y el *Baron de Taennarimbó*; el que mandaba los *33* y el que los esperaba dispuesto á exterminarlos; el que inició la guerra contra los brasileños y el que cayó prisionero, por casualidad, y que vuelto á la libertad fué siempre Brigadier muy leal de la Corona...

Tiene adquirido el laurel del *Rincón*, pero, no es tanto! «sensatos» como para borrar el negro libro de un pasado. De Guayabo, Misiones y Cagancha, hay mucho que decir, mucho, que unas veces empequeñece y otras señala culpable al General Rivera.

Hagamos punto y aparte.

Queremos apuntar tambien, que, en nuestro concepto, no es esta, ni puede ser, la era de las estatuas.

Puede hacerlo legítimamente, y alza estátuas, la virtud y la dignidad ciudadana. Puede, el que escucha la voz del deber, reverenciar á los que la escucharon con unción santa; y puede el que ama à su patria, ensalzar la memoria de sus hijos de carácter y de fibra excepcional que la amaron con delirio.

Pero no puede, le está vedado ante la moral y ante los ojos de las demás naciones, rememorar recuerdos legendarios, entrar al templo de las glorias patrias, arrodillarse al pié de sus altares, renovar los laureles purificados, ni, hipócrita, coger el incensario, el que profana reliquias inmortales, el que en vez de ser desinteresado y fiel á nobilísimas inspiraciones, es hombre venal y sin

carácter; el que, rigiendo los destinos de su tierra, no le consagra todas sus facultades, todas las energías de su alma y todas las propias satisfaciones, y vive, en cambio, entregado á especulaciones de mercader político, á las estrecheces de criterio y á las prácticas que, corroyendo las instituciones, forjan más moldes en que fundir la crápula y afirman la preponderancia del acero mercenario y de la fuerza bruta, sobre la voluntad del pueblo.

Razones hay, para negarle á la Administración actual el derecho de reverenciar muertos ilustres. No puede hacerlo, porque mancilla sus sagrados restos. No puede hacerlo, porque no son los días de levantar estatuas, sinó de levantar á la moral, al civismo, al deber, al patriotismo, á la dignidad, al corazón, á las ideas, no para rendirles culto solamente, sinó para que nos guien por la línea recta.

Despues vendrán las estatuas; el día apacible, el de la paz feliz.

Como viene la placidez tranquila y recuperadora despues de la sangría.

Tiempo al tiempo!

HORMIGAS COLORADAS

CROMOS

En todo tiempo hubo vividores en política.

De toda época fué la existencia de ventri-potentes.

Es una familia de judíos mercaderes que se viene sucediendo en el tiempo y en el espacio. Lo de nombre y credo es para ellos cosa de poca monta: siempre se reconocen entre si, en la colmena: tienen ciertos caracteres bien fijados y su *pinta* jamás engaña.

Lo que sí, que á épocas nuevas, hombres nuevos. Ellos así lo han entendido; y si ayer comían los frutos sabrosos del erario, asesorados por la fuerza brutal de las armas, hoy lo hacen alegando seudo sistemas de moral política.

En estos tiempos últimos, varios son los *sistemas* que han entrado á nuestro paupérrimo mercado de ideas. Sistemas que se designan por vocablos de cierta resonancia simpática, de esos que halagan el oido y corrompen los sentimientos: *Posibilismo*, *Oportunismo*, *Marchar con el siglo*, etc.

Es cosa de verlos cuando esponen esas sus ideas. Adoptan inflexiones impertinentes, tonillo de magister irritado, y zarandean con evidente placer á los qué, segun ellos, aun amamantan sus sentimientos en los ejemplos crasos de los tiempos que fueron. Esos muchachos nunca harán nada,—exclaman,—son unos líricos. No comprenden su siglo. Dentro del mal actual, no quieren realizar bienes posibles...

Y ellos siguen impertérritos su carrera de triunfos fáciles; y aceptan senaturías y diputaciones y se codean con los policías secretas y dan brillos á las fiestas de Juan Lanas.

Las mas de estas jentes, son ya viejecitos. Algunos de colmillo duro. En su larga carrera, han aprendido de todo. Después de vendidas sus conciencias, han acumulado tal suma de impurezas, que se asimilan sin pudor cuanto linaje hay de vicios inconfesables.

Es cosa rica observarlos cuando adoptan actitudes de dragones. Se pintan. Endurecen las piernecitas flacas para que no les noten los temblores del brio que se va. Algunos son calvos; los otros se ennegrecen con tinturas los bigotes tordillos y los raros mechones de canas que no honran. Por que tambien hay cabezas blancas que no inspiran respeto.

Se han habituado á que los maltraten. Nada les hace mella; y para ellos tanto significa el tajo de bisturí de la prensa independiente, como la mirada de desprecio compasivo con que les contesta la modistilla que ellos requieren de amores, endureciendo las piernecitas flacas para que no les noten los temblores del brío que se va...

HANS.

AVENTURAS, REGODEOS
Y DESPAMPANAMIENTOS

....—Y temíais algo?

—Temer, no. Pero, tu sabes aquello de que cuando el rio suena, agua trae; y tratándose de lo que mas queremos, la duda siempre halla un escondrijo, y aunque mi ánimo, sereno estaba, por mi mente cruzaba á intermitencias la imágen negra de una bomba homicida soliviantando á la Plaza toda, y «chantándome» á mi, derretidito, en el mas alto palo telefónico. Pero, despues, rodeóme la niñez, y mas confianza se arraigó en mi alma, porque ella era muralla inviolable que nos ponía á cubierto de toda tentativa disparatada.

—Pensais como un sabio; os felicito calurosamente, por vuestros grandes progresos intelectuales...

—Segun eso, me creías alcornoque: pero errabas, porque he sido siempre dueño de un talento muy profundo y de un criterio nada vulgar. Y ajustemos cuentas, Conde, porque tu eres pez fino y resbaladizo que á lo mejor te escapas sin perder ninguna escama: ¿Qué diablos haces en tu diario? ¿A qué viene tal flojedad de propaganda? ¿Porqué no mentas aquello de «Administración y Trabajo», con que al principio me bañaba yo en agua de rosas? ¿Cómo vindicas á mi pasado, si nada dices de él? ¿Me crees algun badulaque que se acalla con promesas? ¿Crees que desprecio la inmortalidad y la veneración eterna que mereceré de mis conciudadanos?

Y el Conde, arrodillándose contricto, golpeándose tres veces en el pecho, para indicar que era tres veces arrepentido y tres veces inocente... dijo:

—Oh! Sancho, deteneos! y escuchad al mas fidelísimo de vuestros buenos adictos. Que, qué hago en el diario? ¿y qué he de hacer? Que es floja su propaganda? ¿y qué propaganda haré? Que no mento á vuestro lema? pues, ¿cómo se administra, y qué se trabaja? Que no vindico á vuestro pasado? decidme: con que argumentos? Y en cuanto á que os hagais inmortal, y que yo sea pez, y que os crea un badulaque, mejor es no menearlo. Bien sabeis que no carezco de medios para vivir con lujo asiático. Si continúo al frente del mejor diario oficial, es porque ya estoy hecho á ello y porque me gusta ser agradecido. Y si á vos esto no os gusta, podeis buscar desde ya quien me reemplace.

Paróse, estiró *las gambas,* y esperó la respuesta de su amigo, que se expresó así:

—Ante todo, dejémonos de surpercherías y cuestiones de amor propio, que ya están fuera de moda. Amigos fuimos y amigos somos. No hay que pensar en reemplazos, sinó en unirnos cada vez mas estrechamente. Declaro ilusión mía, el creer que mi pasado admite componendas; hongo fuí, cuando boina usaba, y hongo soy hoy, aunque la felpa relumbra sobre mi testa. Tu, no solo mereces mi confianza, sinó que eres acreedor á este sillón que ocupo, rigiendo los destinos nacionales. Venga un fortísimo abrazo y hagamos votos porque nada turbe la dulce bienandanza en que vivimos, lejos, bien lejos, de la general miseria, y de los que lloran, sobre un glorioso libro, al sentir las

angustias de la patria y al experimentar, que, abatida y misérrima, se detiene sin fuerzas, en el ancho camino del progreso y de las grandes conquistas!... Me voy á dar un paseito á lo *Félix Faure*, es decir, á pata limpia.

FIN.

EL CERRO DE CAYBATÉ

El 13 de Enero de 1750 se firmaba un tratado de límites entre España y Portugal, siendo una de sus principales cláusulas que la Colonia del Sacramento quedaría para la primera y las Misiones orientales del Uruguay, pasarían al dominio del segundo.

Este inícuo tratado, que al fin fué anulado, fué causa de la ruina de los siete pueblos guaraníes, cuya población era de 28,962 almas, que en 1885 habían quedado reducidas á 356!

Se intimó á aquellos desgraciados que abandonasen sus pueblos, sus propiedades, pudiendo llevar los muebles y efectos, y cual viles esclavos, pasar á la margen derecha del Uruguay.

Los indígenas protestaron contra semejante atentado y se aprontaron á la resistencia, en cuya generosa resolución se dice que eran sostenidos por sus directores los padres jesuitas.

El general portugués Gomez Freire, conde de Bobadella, llegó hasta Santa Tecla en 1754, en donde se presentaron los misioneros comandados por José Tyarayú (a) Sepée. Este manifestó al general portugués que aquellos pueblos habian resuelto defender á todo trance las tierras de sus antepasados, que Dios y San Miguel, les habian dado. El portugués que conoció no era el mas fuerte, pactó una tregua y se retiró.

Reunidas al fin en 1756 las tropas portuguesas y españolas, formando un total de 3,500 hombres, se ponen en marcha sobre las Misiones.

En el primer encuentro fué muerto Sepée; habiendo caído herido del caballo, cupo al gobernador Viana la triste gloria de ultimarlo de un pistoletazo. La muerte de este valiente caudillo, fué una pérdida irreparable.

Las fuerzas misioneras se fueron retirando ante el ejército invasor, hasta que Nicolás Ñeenguirú resolvió presentar batalla, ocupando á ese efecto las alturas de Caybaté, cerca del pueblo de San José. Sus fuerzas apenas alcanzaban á dos mil hombres, mal armados, poseyendo pocas armas de fuego, y por lo demás no usaban sinó flechas y lanzas. Disponian de ocho cañones formados de caña tacuara y forrados en cueros y torzales de toro, que á los pocos tiros se inutilizaban. Con tan pobres elementos é inferioridad numérica, iba á combatir con un ejército veterano y provisto de todo lo necesario para la guerra.

Amaneció por fin el 10 de Febrero y con las primeras luces del dia Ñeenguirú desplegó en batalla su ejército, supliendo su falta de pericia con el valor que le sobraba, y esperó á pié firme el ataque del ejército aliado.

El combate fué obstinado; hora y media hicieron frente los misioneros antes de ponerse en retirada, diezmados por la metralla y las superiores armas enemigas. Los vencidos fueron acuchillados sin piedad durante largo trecho, dejando 1159 cadáveres.

Ante tan gran desastre, ya no era posible hacer una resistencia seria, á pesar de haber salvado Ñeenguirú.—Caybaté había sido el sepulcro de su libertad y señal de la dispersión de aquellos pueblos.

Los pueblos de San Luis y San Miguel fueron convertidos en cenizas por sus propios moradores; entre sus ruinas quedó tambien reducida á pavesas la hermosa iglesia del segundo, para que no los utilizara los enemigos. Los otros cinco pueblos tuvieron que someterse.

Hemos encontrado lo siguiente en un documento que lleva la firma de Bucarelli, fecha 1.º de Octubre de 1768: expresa que en Yaperú se avistó con el *célebre* Nicolás Ñeenguirú, cuya edad la calcula en 50 años quien le habló con desembarazo y entereza; que dicho personage atribuía su desgracia con los padres jesuitas, debido á que estos, en 1765, le ordenaron que fuera al Monte grande y pasase á cuchillo un destacamento de 150 paraguayos que habían ocupado aquel lugar; que pareciéndole muy inhumana aquella orden, solo les quitó las armas y los caballos. Que en seguida de esto los jesuitas le arrebataron cuanto tenía y lo desterraron á Trinidad.

El gobernador observó que cuando Ñeenguirú cabalgaba, un criado le tenía el estribo para que desmontase, siendo tratado con veneración, por lo cual juzgó prudente alejarlo de aquellos lugares, y lo hizo retirar á Buenos Aires con su familia, junto con los caciques Caracará y Antonio Tayapú.

Ñeenguirú, el valiente caudillo de la raza guaraní, vivía aún en Buenos Aires en 1771, sufriendo la dura ley del ostracismo, impuesta por gobernantes suspicaces.

ROBER.

GALERIA DE NOTABLES

Emilio Raña (*)

Nació en Paysandú el año 1833, siendo hijo legítimo de don José Maria Raña y de doña Manuela Marote.

Emilio Raña, era uno de esos hombres lleno de virtud y patriotismo desinteresado y noble, y jamás sirvió por interés de recompensa.

Su carrera no fué la de las armas; educado desde niño por unos padres idólatras, supo conducirse en la sociedad dignamente; no vió jamás lágrimas sin enjugarlas; no vió desgracias que no llorase.

El pueblo de Paysandú, conociendo los méritos del joven Raña trató por repetidas veces de colocarlo en los puestos mas distinguidos, pero él los rehusaba agradeciendo el interés de sus amigos.

Fué nombrado por los empeños de todos Alcalde Ordinario del departamento, y llenó su cometido con una lealtad y honradez sin ejemplo.

Cuando el general don Manuel Freire, Gefe Político de Paysandú, fué llamado á la capital de la República, Emilio Raña quedó al frente de la Gefatura trabajando incesantemente por el bien del Departamento, y siendo útil á cuantos le ocuparon.

Jamás hombre alguno sirvió un destino público, con tanta abnegación y patriotismo.

En la batalla de *Don Esteban*, Raña mandaba la Guardia N. de Caballería de Paysandú, y al frente de esos valientes peleó con denuedo heróico.

En el sitio y defensa de Paysandú, mandaba la línea del Este, y en ese puesto fué digno de sus antecedentes.

El día 31, al ir á colocar en su trinchera una pieza de cañón, fué herido en el vientre; herida que cuatro días despues arrebataba su existencia.

El coronel Emilio Raña no tuvo nunca enemigos: la prueba mas acabada de esta verdad, es que al entrar la fuerzas

(*) El Club «Coronel Raña» ha sido inaugurado recientemente en el Durazno, y á él vá dedicada la publicación de estos apuntes biográficos del héroe numantino.

sitiadoras á la plaza, muchos de sus enemigos políticos acudieron á su casa, rodeándolo de cuidados.

El nombre de este valiente y desinteresado oriental. pasará á la historia sin una mancha que lo empañe.

UN REPUBLICANO.

APUNTES DE CARTERA

Vinieron batallones, regimientos y policías, á son de música.

Curiosos de á uno en fondo, ocupan la acera Sur de la Plaza.

Y el núcleo «de lo más principal» sale de la casa de gobierno.

Sube al tablado.

Los altos personajes que lo forman, contemplan á la estatua largamente.

La vuelven á mirar, aunque está cubierta.

Y á punto que la examinan de nuevo, aparece la *columna popular*.

Dobla hacia la derecha.—Cuántas banderas! cuanta cara extrangera! cuánto color no-blanco! cuanta levita verde! y cuanta galera abollada!

Fórmase una cruz «popular» cortando á la plaza en cuatro grandes segmentos. S. E. «tira de la cuerda.»

Vuelve á sonar mùsica y Borda, etc., etc., «hacen uso de la palabra.»

Música otra vez, acompañada de cohetes voladores, llena los ámbitos.

El pícaro viento hace descender hasta las rodillas de la estatua, una de las banderas con que pudorosamente se la guardaba de la intemperie; y la otra, fija á la espalda por el soplido del Este, agítase caprichosamente, dejando libre toda la parte anterior. Parece un bañista... de frac... (*¡Pardon!*)

¡Qué desojarse la concurrencia esperando á los niños de las escuelas públicas! Aparecen al fin, por *18*. Es un menudo ejército de á dos en fondo: dá tiritando una vueltecita por la plaza y se vá ¡Pobres criaturitas!

Y al ver D. Juan que los niños vienen hacia él y le cantan estrofas asonantadas, desecha por completo la terrorífica idea de las bombas... de vainilla.

D. Juan y D. Mariano, descienden con el séquito del tablado; cruzan la plaza; entran á la casa de Gobierno; echa el primero una mirada furtiva y triste sobre los claros inmensos de la Plaza y sobre algunas veredas desiertas; suenan los instrumentos, desfila la tropa, y

«el público divertido,
Se va por donde ha venido»

Queda: una estatua en la plaza, una bandera caída y un grito de una impopularidad repercutiendo.

Nota—Algunas personas que bostezan en las azoteas inmediatas suponen que *hubo mas* ¡todavía más!.. A saber: que don Juan recibió felicitaciones en el Palacio de Gobierno, y que una cosa amarilla, ó de otro color, que se elevó muy campechanamente á las 4 de la tarde, era un globo que se asociaba á la fiesta...

¡Que gente mentirosa!

Nota N.º 2. — Comprendiendo este cronista que con tan nutrida crónica no se indigestarán sus lectores, agrega unos malos versos, digno remate de tan mala fiesta, y dedicados á *El Monumento*, para que escritos y corregidos, en papel de astraza, sean añadidos al letrero que mira hacia el Poniente. Es simplemente un

SONETO

Me parece, mirándolo de lejos,
Fortaleza de pèsimo talante,
Y de cerca... un turrón, con un jigante
De frac muy corto y de zapatos viejos.
En redor, un *jardín* y cañoncejos,
Completan este campo de agramante,
Que por la noche, luz agonizante
Convierte en un velorio de bosquejos.

Inaguróse ayer tan gran portento,
Gloria del Juan mas craso de los crasos,
En «acto popular...» Si en tal momento,

Fuese la estaua, Suárez, los dos brazos
Alzara al cielo con mortal tormento
Y á la tierra cayera hecha pedazos!

ZIX.

LOS DIALOGOS

Al lado del *Monumento*:

—Qué dice ahí, hermano?

—Solo entiendo: *Juan Idiarte Borda*, porque lo he visto escrito tantas veces que me sé de memorias sus letritas; arriba debe decir: *Aquí yacen los restos mortales de.*

—No seas bárbaro! ¿A qué se iba á meter ahí dentro antes de ir á las fiestas de Cerro Largo?

—¿Y á que han puesto este pastito alrededor?

—Para nosotros, hombre, para nosotros!

Desfile eléctrico:

—Tilín—Tilín.

—Tiliiim...

—Holaa!

—Holaaa!

—Comunicación con el 1135.

—Un momento.

—Tilín.

—Tilín.

—Con quien hablo.

—Con... y yo.

—Pida usted lo que desea.

—Yo?... Que me venga medio millón *de arriba.*

—¿Qué está usted hablando?

—Yo, llegar á Ministro.

—Yo, desterrar al gobierno y ocupar su puesto.

—Yo, obtener una banca vitalicia en el Senado.

—Yo, conseguir la proveeduría de la Isla de Flores.

—Yo, ser Presidente del nuevo banco.

— Pero, señores! ¿Con quienes hablo?

—Con... y usted, quien es?

—Ja! ja! ja! El *dueñu* del almacèn de «Las Estrellas».

—Pues señor, esas no son bromas! Mire que somos padres... y creíamos que usted era...

—Ja! ja! ja! ¡Ya lo estaba *coligiendu!*

POETAS OLVIDADOS

Avelino Estades

(El trabajo que vá á leerse ha sido escrito expresamente para La Alborada *por el joven literato uruguayo Norberto Estrada, quien honrará á menudo nuestras columnas con sus bien escritas producciones.)*

Nació en la Villa de la Union y murió cuando apenas tenía 23 años. Era un espíritu selecto, tierno y apasionado, que presentía su prematura muerte.

En la coleccion de poesías que dió á luz en Enero de 1879, con el título de *Páginas Intimas*, por la imprenta á vapor de *La Idea,* como preliminar á sus versos, decia: «que había escrito lo que sentía, pero pensaba que con esa sola circunstancia no justificaba el atrevimiento de publicarlos». Dudaba y vacilaba ante la consideracion pùblica, con el temor consiguiente al aprendizaje literario al lanzar sus primeros ensayos al viento de la opinion.

Sin embargo, la conviccion que me asiste,—agregaba,—es que en el carácter casi individual de mis *Hojas Intimas,* no se verá en mi al poeta por excelencia que entra al campo fecundo de la literatura investido por la autoridad de la Ciencia y las galas del Arte, sino al hombre que canta en las distintas faces de su triste juventud, me ha resuelto á hacerlo sin pretension de ningun género.

El poeta, abarca en su mirada al mundo entero que parece llevar siempre pendiente de su lira, y en alas del génio llega á bañarse en la luz del infinito; canta, y cada una de sus notas parecen armonías arrancadas de la orquesta universal, al arrullar la tarde bajo las leves alas de un crepúsculo de estio!

Mis ojos osando en vano,—continúa, —surcan ese misterioso piélago de luz, jiran tristes é inciertos por el mundo, de donde sólo traen, digámoslo así, el polvo del camino, y cansados, vienen por fin á fijarse en el hogar, centro donde mi alma, vé gravitar todos los mundos y reune todas las armonías de la naturaleza!

Yo canto y cada una de mis notas,— esclama,—es el soplo frío de una decepción que lleva en pos de sí la flor de una esperanza, y sólo aspira al calor de un seno amigo donde ir á renacer á la fé por la espansión del dolor!

***

Avelino Estades, el 16 de Julio de 1875 escribió uno de sus primeros versos que dedicó á la memoria de su madre en su día natal llenos de sentimiento y con una dulzura y sencilléz admirables. Cada frase es un gemido escapado del fondo del alma.

Buscando alivio á su mal, trasladóse á la ciudad de Paysandú ese mismo año, y allí su imaginacion ardiente supo inspirarse arrancando á su lira notas de armonía en preciosas estrofas.

El 24 de Enero de 1875, hallándose en el departamento de Maldonado, con motivo de colocarse la piedra fundamental de la «Escuela Ramirez,» concurrió á ese acto y leyó una bonita poesía que había compuesto expresamente para esa fiesta del progreso, poesía que fué muy aplaudida.

En la ciudad de Concordia, (Provincia de Entre-Rios) en 1878 produjo varias composiciones tales como la titulada:—*¡Tus ojos! Fantasía* á mi primo Timoteo R. *¡Al sol de Julio!* en el aniversario de la Jura de la Constitucion Oriental, *A mi amiga Irene Arraguet* en su enlace y *A Concordia,* (al partir) á la tierra hospitalaria que abandonaba con pesar, porque aquel litoral ameno, con sus aromas y con su luz, le habian devuelto la salud—poesía que encontrará el lector en seguida para que juzgue de su mérito:

¡Adios, Concordia, delicada joya
De la inmortal corona de la Patria,
Custodia de sus glorias, cuya frente
El Uruguay en su cristal retrata!

¡Adios Concordia, hospitalaria amiga,
Adios bellas y amables Entrerianas,
Contigo dejo al alejarme triste,
Una fraccion de mi familia amada!

Contigo dejo el litoral ameno,
A mis buenos amigos y á tus playas,
Las brisas, al pasar, que te perfuman;
Los campos y las flores que te esmaltan.

Ellas le dieron con su luz y aromas
La salud á mi cuerpo y á mi alma;
A mi alma sólo para amar nacida
Los sueños de un amor sin esperanza!

. . . .

¡Adios Concordia, hospitalaria amiga!
Desde el pálido hogar de mi desgracia,
Bendeciré tus playas y tus brisas,
Bendeciré tus hijos y tu Patria!

Allá por el año de 1877 era colaborador de la «La Revista C. Literaria» que aparecía en Montevideo, donde publicó *Las tardes en las selvas* bajo el pseudónimo de *Noche* y que reproducimos en seguida.

Hay en las tardes del Abril florido,
Allá en el fondo de la umbrosa selva,
Algo que habla de infinito al alma
Y el sueño eterno del amor revela!

Algo sublime que los himnos canta
De las místicas horas de ventura,
Que al espíritu arrullan melancólico
A los pálidos rayos de la luna!

Allí no hay farsa, ni doblez, ni dolo,
Ni llega el ruido de la pompa vana;
Allí se aspira delicado ambiente,
Que aroma el valle, purifica el alma!

Allí la vida en el ideal resbala
Al ledo roce de las verdes hojas,
Al blando trino de canoras aves,
Al tierno beso de silvestres rosas!

. . . .

Así la noche desplegando velos
Salpicados de estrellas, lenta avanza;
Las aves vuelven de su amor al nido
Y el alma ébria de recuerdos vaga!

Así á la sombra de oloroso arbusto,
Las dulces horas de la tarde sueño,
Y allá en el fondo de la selva umbrosa
Bajo las alas del amor.... me duermo!

En Abril de 1877, en una fiesta celebrada en el «Club Universitario» de Montevideo, el bachiller D. Angel Brian, hoy Doctor y Secretario de la Presidencia de la República, leyó uno de sus mejores versos: *El Trabajo*, que mas tarde fueron publicados en «La Revista Americana» que aparecía en la Capital de la República — otro de los periódicos de entonces en el cual insertaba con frecuencia sus producciones poéticas.

Sus demás versos fueron escritos en Montevideo durante el periodo de 1875 à 1879.

Con el nombre de *La última lágrima* cierra el Señor Estades la coleccion de sus versos.

Dice así el poeta en su última inspiracion.

La flor primera que en la planta abre
Es la que cae primero de la planta;
La primer ilusión de nuestra vida
¡Ay! pronto pasa!

La última fruta que en el árbol queda
Es la fruta mejor y mas preciada;
Del corazón la última esperanza
Es la mas grata!

La última hoja que del árbol cae,
Por el cierzo de Otoño arrebatada,
Es de la alegre y linda primavera
La última gala!

La última estrofa que mi lira emite
Por el llanto del alma suspirada,
Es, de los sueños de mi amor primero,
La última lágrima!

Cuando empezaba á revelarse una futura esperanza para la patria, desaparece sin que nadie hasta ahora recogiese su nombre del olvido y le tributase un recuerdo á su memoria.

Norberto Estrada.

Montevideo, Julio 22 de 1896.

UN HOMBRE PACIFICO

¿Que tentación maldita, hizo que el bonachón don Bartolo detuviese su marcha reposada en la esquina 18 de Julio y Arapey?

¿Qué le importaba á él de la suerte de aquellos chiquillos cogidos *in fraganti* y esparramados como plumas al viento por dos *víctimas de Pesce*?

Tan intrincadísimo problema, presento á mi ex-profesor y siempre querido y venerable amigo don Tomás Claramunt.

Dejando á un lado la incógnita, hé aquí los términos de la proposición, ó si se quiere, el relato de la pesadilla eterna del que fué protagonista en mi enigmàtico drama.

Serían proximamente las dos y media de la tarde del último domingo, cuando el insigne comerciante al menudeo don Bartolo Caraseria, acertó á pasar por la susodicha calle y esquina, en compañía de sus dos niños mayores y de su inseparable *levita hebdomaria.*

En tal punto, vió un grupo de rapaces jugando á la bolita. Siguió impertérrito su paseo favorito. Pero, al llegar á la segunda esquina, dos galgos, disfrazados de guardias civiles, se avalanzaron al grupo.

Don Bartolo detiénese y observa: Los muchachos se diseminan como bandadas de pájaros, sin caer ninguno en aquella red de agujeros demasiado grandes. Entran en sus respectivas casas, y *los galgos* se cuelan en los zaguanes respectivos.

Junto á él, atisba un sietemesino, rollizo, y peripuesto como muñeco autómata de escaparate.

—Qué par de brutos! Esos guardias civiles no pueden meterse por su cuenta en las casas de familia. La propiedad es inviolable....

Giró nuestro hombre sobre sus talones, al oir aquel flautín á sus espaldas. Realmente, hubo de hacer un esfuerzo para no entrarle el resuello: *El tipito le chocó.*

—La autoridad no puede allanar ningun domicilio sin el concurso del Teniente Alcalde, — siguió zumbando el mosquito, retozándole el Código en los labios. — Esos animales, en vez de velar por el orden público, deberían ir á presidio.

Don Bartolo estaba inflado como gaita en romería. O, por lo menos, era un frasco llenito de aire comprimido.

Saltó el tapón.

—¡Hombre! ¿Quiere usted dejarse de decir boberías? Esos señores, cumplen con su deber. Esos pilluelos merecen, no solo prisión, ¡azotes en nalga limpia! ¿Què sabe usted lo que es bueno y lo que es malo? ¿Donde le han enseñado que esos cachafaces pueden *bandidear impunemente*?... ¿Quién es usted para poner tachas á la justicia?

—¿Yo?... ¿Y quién es usted?... ¡Algun Juan de los Palotes!

Los ojos de don Bartolo dieron tres vueltas en sue órbitas. La sangre se le atestaba en la mollera.

¿Y sus dos hijos? ¿Cómo permitir que en su presencia, tratasen á «papà» de Juan de los Palotes?... Ah! si hubiera salido solo... Pero había que hacer de tripas corazón.

—¡Caballerito! ¿Quiere usted que le enseñe á respetar á sus mayores? ¿No comprende que soy una persona de posición y de respeto?

—De respeto! Mejor sería que limpiase esa piragua que lleva de sombrero, y mandase teñir la levita. ¡Parece de vitriolo!

—Es usted un mocosuelo! ¡Un mentecato!

Las cosas llegaban ya á tal punto, que, para nuestro héroe, las trompadas y los mojicones parecían inevitables.

Abandona á sua vástagos, que ni atinaban á cerrar la boca, y busca pié para la ofensiva.

—¿Qué dijo Vd. que era yo? Un...

—Precisamente: un Juan de los Palotes.

Todavía vacila: su noble espíritu es muy prudente. Modérese usted, jóven. No ha medido las consecuencias. Ha procedido à la ligera. Si le descargo un puñetazo, lo hago tortilla.

—Qué va á hacer usted! ¡Galerudo! De un *trompis* le hago saltar los dientes.

—A ver. Atrévase ust....

D. Bartolo tuvo que engullirse lo demás, porque sintió un golpe feroz que le hundía el cráneo. Vuelto en si, ciego, echando espumarajos, arremetió al frente, dando puñetazos capaces de matar á un burro. El sietemesino se transformó en una sombra impalpable ¡Qué dar puñadas al aire!

En tanto, *la sombra,* para llamarlo al orden, le asestó un segundo golpe en la nariz, como de hierro, que aflojó *la canilla* é hizo saltar el chorro; y un tercero en la cabeza que á no ser la bendita piragua le machaca los sesos.

Dos brazos de acero le sujetan por la espalda: otros dos detienen al joven rompe-cabezas. Don Bartolo se da cuenta de su situación y á poco le da una pataleta.

Lo arrastran los dos brazos. Vé que son los del guardia civil causante de su desgracia. Quiere hablar, y la lengua se le ha convertido en papel secante.

Tras ellos marcha gran montón de desocupados. Uno de ellos le alcanza la galera. ¡En que estado, Virgen Santa! ¿Y la ropa!

Sobre todo esto; sobre el no poder hablar, lo vergonzozo del espectáculo, lo que peligraba «su reputación,» acumúlese la confusión que en su ánimo producía la presencia de sus dos hijos llorando á moco y á baba, y se tendrá una idea de la situación de nuestro honrado y pacífico paseante.

—¡Oh! ¡Ah! ?Que es esto, Dios mío? ¿Donde me llevan ustedes?

—Ya lo verá usted, señor gallo inglés.

—¿Y mis hijos?

—Aquí vamos, papà.

Se tapó la cara, poniendo sangre sobre sangre, y dió un suspiro que era cosa de nunca acabar.

Parecía un globo hinchàndose, y luego una bocina de vaporcito.

Señores! — bufaban los *celarifes* — Tengan la bondad de retirarse! Retírense! Despejen!

. . . .

Y por la calle, y al entrar en la comisaría, y sumido en un lóbrego calabozo, y al volver á su casa, y al llorar con su mujer tal trajedia, y en todos los santos días de su vida, se preguntó y se pregunta, el pacífico don Bartolo:

¿Que tentación maldita me hizo detener mi paseo en aquella esquina?

¿Qué me importaba á mi de aquellos pilletes, ni de lo que hicieran los guardias civiles, ni de lo que barbotase aquel sietemesino?

Fray Froilán.

PAPEL IMPRESO

LIBRERÍA NACIONAL.

HOMENAGE AL GRAN CIUDADANO JOAQUIN SUAREZ, *tributado á su memoria con motivo de las fiestas celebradas en su honor, el dia 18 de Julio de 1896*— por Orestes Araujo—*Dornaleche y Reyes, editores—Folleto de 32 páginas— Publicación oficial; reparto gratis.*

Esta última circunstancia, la de llevar sello oficial, nos releva de examinar su texto.

EDMUNDO DE GONCOURT

Nuestros lectores han sido enterados por la prensa diaria, del fallecimiento de Edmundo de Goncourt, uno de los mas vigorosos talentos literarios de la Francia contemporánea.

Su portentosa obra intelectual, en la que colaboró su hermano Julio hasta 1870,—época de su muerte,—comprende los libros cuya nómina leerá el lector en las lineas que siguen tomadas del *Estudio compendiado de la Literatura contemporánea*, por el erudito doctor Samuel Blixen: «Se estrenaron en 1851 con un estudio sobre la Exposición de Pinturas y algunas pequeñas monografias: *Les Mysteres des theatres* (1853), *La Lorethe* (1854); mas tarde publicaron trabajos históricos de un género especial sobre el siglo XVIII, titulados: *L'Histoire de la societé française pendant la Revolutión et pendant le Directoire* (1854), y *La Revolution dans le moeurs* (1855). Apesar de los éxitos que despues obtuvieron con sus obras de pura imaginación, los Goncourt han vuelto frecuentemente á esa clase de investigaciones; pero poniendo en ellas mas perspicacia que profundidad. Por lo que concierne á la Revolución Francesa, no solo no han sabido apreciarla en toda su magnitud social ó política, sino que han juzgado siempre á ésta gran época por sus lados mas pequeños y mezquinos.

La primera novela de los Goncourt, construída sobre una base bastante original, fué notada por el público. Se titula: *En* 18.. (1854). Vinieron despues un estudio sobre *Sophie Arnould* (1857), *Portraits intimes de XIXe siècle* (1857-1858), *Histoire de Marie Antoinette* (1858), *Les Hommes de lettres* (1860), *La femme au XVIII e siécle* (1862).

Entrando de lleno en el campo de la novela, produjeron obras de un realismo que nadie habia osado aún. Esos libros hicieron mucho ruido y los Goncourt adquirieron con ello una notoriedad especial en el mundo de las letras. *Sœur Philomène* (1861), *Renée Mauperin* (1864), *Germinie Lacerteaux* (1865), obtuvieron éxito: no así *Henriette Maréchal*, drama en tres actos y en prosa (1865), en el cual, haciendo con el arte dramático lo que habian hecho con la novela, los Goncourt llevaban al teatro la observación y el sentimiento de la vida moderna, pero mezclados con audacia tan excesiva, que la obra provocó ruidosas protestas. *Idées et Sensations* (1866), *Manette Salomon* (1868), *Madame Gervaisais* (1869), siguieron inmediatamente á este fracaso, y mas tarde *L'Amour au XVIII e siécle* (1875), y *L' art au XVIII e siécle* (1875).—A pesar de que Julio Goncourt habia fallecido ya en 1870, su hermano publicó bajo la firma comun estas obras, como constatación de la parte importante que aquel tenia en ellas. Edmundo Goncourt dió con su solo nombre *La fille Elisa* (1877), novela realista que provocó gran excitación debido á la audacia de sus cuadros; *Les freres Zemganno* (1879), *La Faustín* (1882) y *La Saint Huberty* (1885), estudios sobre las costumbres del siglo XVIII; *Chérie* (1884), novela que despertó vivas polémicas; dos ó tres recopilaciones de artículos, y por fin *Le journal des Goncourt*, curiosas memorias sobre la sociedad literaria contemporánea.»

Aquellos de nuestros lectores que deséen conocer á fondo la escuela, el estilo y los procedimientos literarios de esos dos jeniales artistas de la verdad hermosamente expresada, deben leer á *Les romanciers naturalistes* de Zola y á un valioso estudio que publicó el ilustrado Dr. Victor Perez Petit en el tomo I. de la *Revista Nacional*, página la más completa que se haya escrito sobre Edmundo y Julio de Goncourt, los hermanos que presentan «un soberbio caso artístico, uno de esos fenómenos cerebrales que en el ordén patológico maravillan à los grandes médicos»

SOCIALES

Traducimos del dulce idioma de Camoens:

«Es mentira; no creas, mi amor: te engañan. Llena tu cuarto de flores. Te engaña quien dice que el perfume de las rosas y de las violetas mata...

Que sería de las avecitas, que sería de las golondrinas, si el alma de las flores, escapando en el silencio de la noche ascendiera para matarlas con el misterioso puñal de sus aromas?

No lo creas, mi amor. Quien te dijo esa fábula ha mentido cobardemente.

Las mimosas nunca te traicionarán; no confundas el perfume con el aspid. Llena tu cuarto de rosas; durmamos con tan inocentes compañeras... y no tengas recelo: allí estaré yo para guardarte contra todas las celadas.

Cobardes las flores!... envenenarte durante el sueño!... Que calumnia!

Y ahora tú, mi amor, sé franca: ¿si las flores envenenasen, estaría yo junto á tí, besándote? Sin embargo, duermo todas las noches con las dos *saudades* de tus ojos, con la guinda de tu boca, con las rosas de tus mejillas y con los botones de magnolia de tus senos, aspirando todos sus perfumes exquisitos.

Si el aroma envenenase ¿que sería de mí, mimosa flor de mi vida?

Es mentira; no lo creas, mi amor. Te han engañado.

Llena tu cuárto de flores, corre las cortinas del lecho, y duerme perfumando mis sueños.»

Desde hace algunos días hállase en Montevideo, nuestro muy querido amigo Norberto Estrada, á quien nos une una antigua é invariable amistad, de aquellas cuyo cultivo produce nobles satisfacciones.

Estrada tiene valiosos títulos, bien adquiridos, como periodista y como literato.

Formó parte del entusiasta y sincero grupo de jóvenes que constituyó la primer redacción de *El Nacional*, de aquella simpática hoja diaria à que imprimió rumbos ciertos la altivez cívica y abnegada constancia de Lauro V. Rodriguez, y á la que aportaron su concurso desinteresado Norberto Estrada, Javier de Viana, José Pedro Berro y algunos otros.

Tambien dirigió *El Demócrata* y *El Derecho*, publicaciones semanales que sostuvieron con viril entereza los principios inmaculados de la más noble democracia.

En 1895, Estrada editó el primer volúmen de una serie de opúsculos históricos

ricos que tiene en preparación. Titulábase aquel libro: *Plegaria á Paysandú*, y fué saludado con entusiasmo en ambas orillas del Plata, á parte de las críticas favorables que el libro mereció á literatos americanos y europeos de nombradía universal.

Actualmente, reside en la ciudad de La Plata, donde dirije la preciosa revista *Ciencias y Letras*, á la vez que colabora en diversas publicaciones arjentinas y de Santiago de Chile.

Estrada ha sido nombrado corresponsal en el rio de la Plata del reputado literato y bibliógrafo chileno Pedro Pablo Figueroa, y unos de los motivos de su traslación accidental á esta capital, responde á su propósito de reunir materiales para remitirlos á Figueroa, quien se ocupa actualmente de comenzar la publicación de su gran *Diccionario Bibliográfico Americano*.

Nos complacemos en estrechar la franca mano del amigo, deseándole toda clase de prosperidades.

La Academia Literaria del Uruguay efectuará el dia 27 del mes corriente una gran velada con motivo de la recepción de varios bachilleres.

Nuestro jóven amigo y correligionario bachiller Arturo Lorenzo y Lozada pronunciará el discurso de recepción en nombre de los nuevos académicos.

El concierto celebrado la noche del viernes en el Liceo *Frank Liszt* fué todo un triunfo.

Los diversos números del selecto programa, merecieron aplausos de la numerosa y distinguida concurrencia que llenaba la sala.

Se noticia una tertulia á efectuarse muy en breve en la suntuosa morada de la señora de Roosen.

En Mercedes se anuncia el próximo enlace de la bellísima hija de aquella ciudad, señorita Nilda Martinez, con el ilustrado juris-consulto señor Mario Gil.

TURULEQUES

Algunos diarios han elegido de comidilla diaria la «revolución blanca.»

La causa de que no dejen este tema á dos tirones, ya sabemos cual es: El diario es grande, las columnas muy largas, hay que llenarlas, y aquí las novedades son escasas.

Luego, mentar la pólvora y las lanzas, no es ladrar á la luna en estos tiempos, y no faltará lector que, con los pelos de punta, se lea tales noticiones cinco y seis veces.

Así, ciertos colegas anuncian que legiones guerreras surcan el Uruguay á cada rato y que en la capital Argentina se están construyendo lanzas y... la mar!

Los «parásitos» tambien están enterados de todas esas cosas, y se saben al dedillo el dia y la hora en que estallará la revolución, amén del número de muertos, heridos y contusos que habrá en ella.

Esto, en verdad, es saber mucho
Y no dudo que sabrán
Si le da ó no le da el «chucho»
Al presidente don Juan.

Tendría que usar Su Excelencia,
En vez del bastón de mando,
Un buen frasquito de esencia,
Y... aspirar de cuando en cuando

* * *

«Es un hecho de muy pronta realización, felizmente, el retiro de José Bové de la jefatura departamental, *hecho que será festejado por todo cuanto de digno cuenta nuestra sociedad y que nosotros celebramos complacidos, desde ya...*»

Esto dice «El Pueblo» de San José, y nosotros unimos nuestras felicitaciones á las que ese importante y culto colega presenta al pueblo maragato.

¿Y quien lo remplazará?
Que sea uno bueno creer cuesta
Pero ¿qué calamidad
Van á extrañar después de esta?

* * *

El Sr. Aves (no vaya á leerse *ave*) ha solicitado de la Asociación Rural, local apropiado para dar una conferencia volátil...

Como suena: este señor ha inventado un aparato para volar.

Lástima que aquí, no es donde puede producirle su invento. No se precisan aparatos para volar.

Y sinó que lo digan cierto comisario y cierto guardia civil...

Volaron hace diez meses,
No estuvieron ensayando,
No habían volado otras veces,
¡Y todavía andan volando!

X.

NOTAS FINALES

ADVERTENCIAS

Todos los Clubs nacionalistas, establecidos en esta República ó en la Argentina, que deseen recibir gratuitamente este periódico, sírvanse solicitarlo así de esta Administración.

Debemos á la fineza de un ilustrado y meritorio correligionario la página histórica, *Cerro de Caybaté*, con que hoy engalanamos nuestras columnas.

Nuestros votos, porque no sea esta la única producción que ofrezca el respetable amigo á los lectores de nuestro semanario.

Lamentamos que el tiempo transcurrido nos prive publicar la crónica del grandioso festival realizado el domingo último por el club «Dr. Pantaleón Perez.»

Cierto sello de grandeza imprime la Unión á todas sus fiestas cívicas.—Fué un verdadero triunfo, el éxito que obtuvo el 19 aquel centro partidario. Sus salones desbordantes de entusiasmo y brillantez, aparecían magestuosos; sus notas, sus perfumes, llenaban el alma de emoción patriótica, y la palabra de los oradores era escuchada con unción santa.

El club «Dr. Pantaleón Perez», merece felicitaciones elocuentes; merece el galardón á que lo hizo acreedor esa congregación expléndida de soldados nobles y de damas dignísimas, al pié de la bandera de la patria.

Nosotros, con placer, le tributamos una sincera palabra de recompensa y de estímulo.

Han visitado nuestra redacción en la semana que hoy termina, las siguientes publicaciones literarias:

Revista Sarmiento, de Paraná; *América*, de Buenos Aires; *Ciencias y Letras*, La Plata; *La Linterna*, de Montevideo; *La Cruzada*, de Montevideo, *Argentino* de Buenos Aires; *La Revista Literaria* de Buenos Aires; *La Revista de Córdoba, El Comercio* de Santiago de Chile, *La Verdad* de San Carlos, *El Nacionalista* y *La Democracia* de Rocha.

A todos retribuiremos la visita.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Se ruega á los señores Agentes la devolución de los ejemplares correspondientes á los números I y II que no hayan colocado.

Sr. Salvador Pont—Paso del Sauce—Recibí su apreciable fecha 15, é importe adjunto.

Sr. Constancio T. Muniz.—Treinta y Tres—Continuamos gustusos remisión periódico.

Sr. Juan M. Quintela.—Olimar Grande.—Conjuntamente con su estimada nos fueron satisfechas trece mensualidades por los señores Galán, Cirio y Ca. Cometimos error al extender recibo, y queda el excedente incluido en su haber.

Sr. José Brussi.—Rosario.—Recibimos su última fecha 15 de Julio.

Sr. Juan Nuñez.—Sauce.—Si le parece bien, puede remitir la mensualidad en estampillas de correo.

Sr. Julian R. Escudero.—Rocha.—Retribuimos sus elevados conceptos, agradeciéndolos intimamente.

Sr. Constancio A. Fleitas—Treinta y Tres.—El señor Sanz nos hizo entrega de importe por seis mensualidades.